

APERUIT ILLIS

Les abrió el entendimiento

CARTA APOSTÓLICA. "MOTU PROPRIO"

**Dado en Roma, San Juan de Letrán,
el 30 de septiembre de 2019**

S.S. FRANCISCO



Diferencias entre documentos pontificios

- **Carta Apostólica.** Es un documento cuya autoridad reviste **menor solemnidad que la de una encíclica** y **puede versar acerca de asuntos doctrinales** (por ejemplo: la Carta del Papa San Juan Pablo II sobre el Misterio de la Eucaristía). También puede tratarse **de la promulgación de un acto papal**, tal como declarar que una persona es venerable (poseedor de virtudes heroicas) o **eleva un templo a la categoría de basílica**.
- **Exhortación Apostólica.** Es una categoría de documento semejante a la carta apostólica, utilizada por el Papa **para comunicar a la Iglesia las conclusiones a las que llegó después de considerar las recomendaciones que le hizo algún sínodo episcopal**. También lo ha utilizado en otras circunstancias, como cuando exhorta a los religiosos a llevar una vida más evangélica. Constitución Apostólica
- **Constitución Apostólica.** Es la forma más común en la que el Papa ejerce su autoridad. A través de estas, el Papa promulga leyes concernientes a los fieles. **Tratan de la mayoría de los asuntos doctrinales, disciplinarios y administrativos**. La creación de una nueva diócesis, por ejemplo, se hace por medio de una Constitución Apostólica.
- **Encíclica.** Es una **circular o carta general que manifiesta el sentir del Papa**, casi siempre en asuntos de fe o de moral. Puede ser una carta (a toda la Iglesia) o una epístola (a una iglesia o nación particular, como, por ejemplo, "Mit brennenden sorge", de Pio XI al pueblo alemán, sobre el racismo).

Antes de su Ascensión, Jesús se aparece a los discípulos reunidos, parte el pan con ellos y abre sus mentes para comprender la Sagrada Escritura.

A esos hombres asustados y decepcionados les revela el sentido del Misterio Pascual: Jesús tenía que sufrir y resucitar de entre los muertos para conceder la conversión y el perdón de los pecados (cf Lc 24,26,46-47).

Les promete el Espíritu Santo que les dará fuerza para ser testigos del misterio de la Salvación (cf Lc 24,49)



La relación entre el Resucitado, la comunidad de creyentes y la Sagrada Escritura es vital para nuestra identidad.



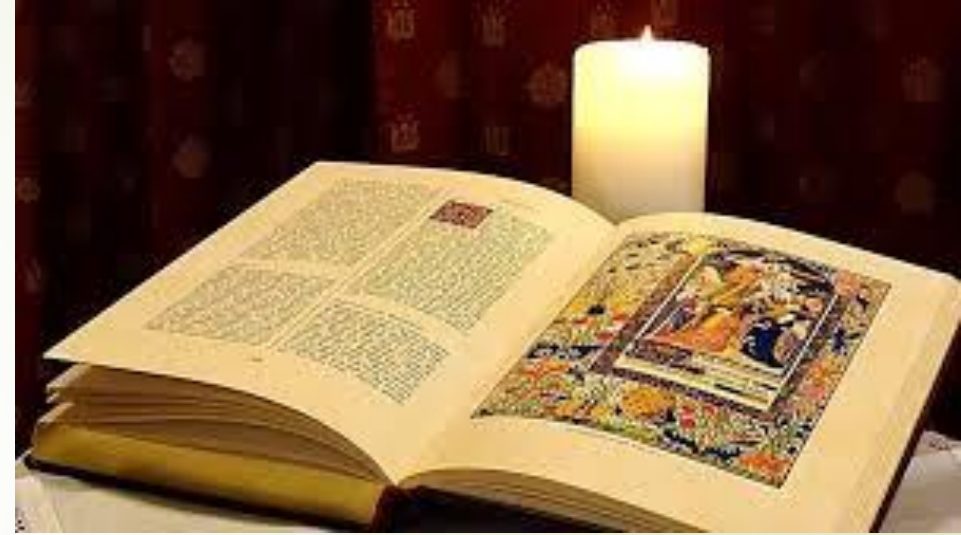
Si el Señor no nos introduce, es imposible comprender en profundidad la Sagrada Escritura.

Sin la Sagrada Escritura, los acontecimientos de la misión de Jesús y de su Iglesia en el mundo permanecen indiscifrables.

**“La ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo”
(San Jerónimo In, Is., Prólogo: PL 24,17).**

En la Carta Apostólica *Misericordia et mísera*, 7 se solicitó pensar en un domingo dedicado a la Palabra de Dios.

Dedicar un domingo del Año litúrgico a la Palabra de Dios permite, que la Iglesia reviva el gesto del Resucitado que abre para todos el tesoro de su Palabra para anunciar a todo el mundo esta riqueza inagotable.



¿Quién es capaz, Señor, de penetrar con su mente una sola de tus frases?. La palabra del Señor presenta muy diversos aspectos según la capacidad de los que la estudian.

Pintó con multiplicidad de colores su palabra para ver la que más plazca. Escondió en su palabra variedad de tesoros para que cada uno de nosotros pudiera enriquecerse (Comentarios sobre el Diatésaron, 1, 18 San Efrén.)





Se ha convertido en una práctica común vivir momentos en que la comunidad cristiana se centra en el gran valor que la Palabra de Dios ocupa en su existencia cotidiana.

En las diferentes Iglesias locales hay una gran cantidad de iniciativas para hacer cada vez más accesible la Sagrada Escritura.

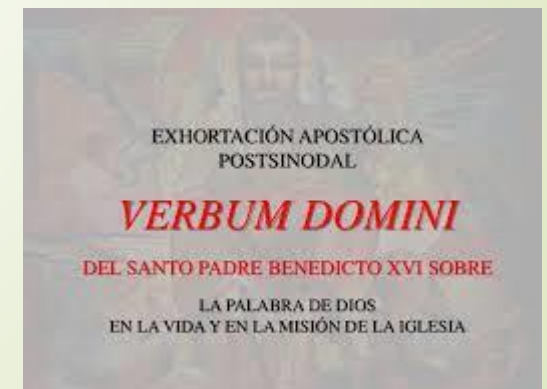
El Concilio Ecuménico Vaticano II dio un gran impulso al redescubrimiento de la Palabra de Dios con →



En sus páginas:

- Emerge la naturaleza de la Sagrada Escritura, su transmisión de generación en generación.
- Su inspiración divina.
- Que abarca el Antiguo y el Nuevo Testamento.
- Su importancia para la vida de la Iglesia.

Benedicto XVI convocó en 2008 una Asamblea del Sínodo de los obispos sobre el tema “La palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia y publicó →



Se establece que el III Domingo del Tiempo Ordinario esté dedicado a la celebración, reflexión y divulgación de la Palabra de Dios.

Este *Domingo de la Palabra de Dios* se colocará en un momento oportuno de ese período del año, en el que se invita a fortalecer los lazos con los judíos y a rezar por la unidad de los cristianos.



Este *Domingo de la Palabra* expresa un valor ecuménico, porque la Sagrada Escritura indica a los que se ponen en actitud de escucha el camino a seguir para llegar a una auténtica y sólida unidad.

Las comunidades vivirán este Domingo como un día solemne.

Será importante que en la Eucaristía se entronice el texto sagrado, a fin de hacer evidente a la asamblea el valor normativo de la Palabra de Dios.

Destacar su proclamación y adaptar la Homilía para destacar el servicio de la Palabra.

Los Obispos podrán celebrar el rito del Lectorado o confiar un ministerio similar, para resaltar la Palabra de Dios en la Liturgia.

No debe faltar ningún esfuerzo para que algunos fieles se preparen con una formación adecuada para a ser verdaderos anunciadores de la Palabra.

Los párrocos podrán entregar Biblias o uno de sus libros para realizar su lectura en la vida diaria.



El regreso del exilio de Babilonia estuvo marcado por la lectura del libro de la Ley.



El pueblo estaba reunido en Jerusalén en la Puerta del Agua, escuchando la Ley. El pueblo dispersado en la deportación estaba reunido como un solo hombre alrededor de la Sagrada Escritura.

Cuando se leía el libro sagrado, el pueblo “escuchaba con atención” (Neh 8, 3).



Esdrás y los levitas dijeron “Este día está consagrado al Señor, vuestro Dios. No estéis tristes ni lloréis.... El gozo del Señor es vuestra fuerza (Neh 8, 8-10).

La Biblia no puede ser solo el patrimonio de algunos, y mucho menos una colección de libros para unos pocos privilegiados.

Pertenece al pueblo convocado para escucharla y reconocerse en esa palabra.



La Biblia es el libro del pueblo del Señor que al escucharlo pasa de la dispersión y la división a la unidad.

La Palabra de Dios une a los creyentes y los convierte en un solo pueblo.

Los pastores son los primeros que tienen la gran responsabilidad de explicar y permitir que todos entiendan la Sagrada Escritura.

La homilía tiene un carácter casi sacramental. Ayuda a profundizar en la Palabra de Dios, con un lenguaje sencillo y adecuado para el que escucha y permite al sacerdote mostrar la belleza de las imágenes que el Señor utiliza para estimular la práctica del bien.



Para bastantes fieles es la única oportunidad que tienen para captar la belleza de la Palabra de Dios y verla relacionada con su vida diaria.

Hay que dedicar el tiempo apropiado para la preparación de las homilías.

No se puede improvisar el comentario de las lecturas sagradas.

No se deben alargar las homilías haciéndolas pedantes o con temas extraños.

Hay que hablar con el corazón para alcanzar los corazones de las personas que escuchan, expresando lo esencial con vistas a que se comprendan y den frutos.

Los catequistas, por ayudarnos a crecer en la fe, deben sentir la urgencia de renovarse a través de la familiaridad y el estudio de la Sagrada Escritura, para favorecer el diálogo entre quienes los escuchan y la Palabra de Dios.





Antes de reunirse con los discípulos el Resucitado se aparece a dos de ellos en el camino que lleva a Emaús (cf Lc 24, 13-35). Es el mismo día de la Resurrección, el domingo. Los dos discípulos discuten sobre los últimos acontecimientos de la vida de Jesús. Camina con ellos, pero no lo reconocen.

El Señor los interroga, dándose cuenta de que no han comprendido el sentido de su pasión y muerte. Los llama “*necios y torpes*”(v.25) y comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras (v.27).

CRISTO ES EL PRIMER EXEGETA

La Biblia, en cuanto Sagrada Escritura, habla de Cristo y lo anuncia como el que debe soportar los sufrimientos para entrar en la Gloria.

TODA la Escritura habla de Él.

Una de las confesiones más antiguas de fe pone de relieve que Cristo “murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas” (1 Cor 15, 3-5).



Es profundo el vínculo entre la Sagrada Escritura y la fe de los creyentes. La fe proviene de la escucha y la escucha está centrada en la palabra de Cristo.

(cf Rom 10,17).

Hay que dar importancia a la Palabra del Señor en la Liturgia, en la oración y en la reflexión personal.

El “viaje” del Resucitado con los discípulos acaba en la cena.

*“Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída”
(Lc 24,29)*

Se sientan a la mesa, Jesús toma el pan, pronuncia la bendición, lo parte y se lo ofrece a ellos. En ese momento sus ojos se abren y le reconocen.



Esta escena hace comprender el vínculo entre Sagrada Escritura y Eucaristía.

“En la sagrada Liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo” (Dei Verbum, 21)



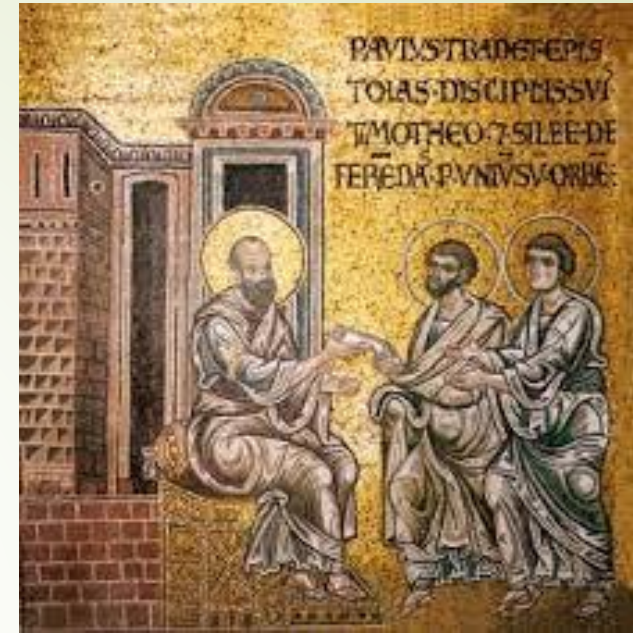
El día dedicado a la Biblia no ha de ser una vez al año, sino una vez para todo el año, porque urge la necesidad de tener familiaridad e intimidad con la Sagrada Escritura y con el Resucitado, que no cesa de partir la Palabra y el Pan a la comunidad.

La Sagrada Escritura y los Sacramentos no se pueden separar. Cuando son introducidos por la Palabra se manifiestan más claramente como la meta del camino en el que Cristo abre la mente y el corazón para conocer su acción salvadora.

Jesucristo llama a nuestra puerta a través de la Sagrada Escritura, si escuchamos y abrimos la mente y el corazón entonces entra en nuestra vida y se queda con nosotros.

En la II Carta a Timoteo San Pablo recomienda a su colaborador que lea constantemente la Sagrada Escritura.

“Toda Escritura está inspirada por Dios y además útil para enseñar, para argüir, para corregir, para Educar” (II Tim 3,16).



La Constitución *Dei Verbum* trata el tema de la inspiración de la Sagrada Escritura, un fundamento del que emergen:

- La finalidad salvífica.
- La dimensión espiritual.
- El principio de la encarnación de la Sagrada Escritura.

“ Los libros de la Escritura enseñan firmemente, con fidelidad y sin error, la verdad que Dios quiso consignar en las sagradas letras para nuestra salvación” Dei Verbum, 11.

La Biblia no es una colección de libros de Historia, ni de crónicas, está dirigida a la salvación integral de la persona.

La naturaleza misma de la Biblia es la historia de la salvación en la que Dios habla y actúa para ir al encuentro de todos los hombres y salvarlos del mal y de la muerte.



Para alcanzar la finalidad salvífica, la Sagrada Escritura bajo la acción de Espíritu Santo transforma en Palabra de Dios la palabra de los hombres escrita de manera humana (cf *Dei Verbum*, 12).



“ La letra mata, mientras que el espíritu da vida ” (2 Cor 3,6).

El Espíritu Santo transforma la Sagrada Escritura en Palabra viva de Dios, vivida y transmitida en la fe de su pueblo santo.

La acción del Espíritu Santo no se refiere solo a la formación de la Sagrada Escritura, actúa también en los que se ponen a la escucha de la Palabra de Dios.



La Sagrada Escritura “se ha de leer e interpretar con el mismo Espíritu con que fue escrita” (*Dei Verbum*, 12).

El Espíritu sigue inspirando cuando la Iglesia enseña la Sagrada Escritura y cuando el Magisterio la interpreta auténticamente (*cf Dei Verbum*, 10) y cuando cada creyente hace de ella su norma espiritual.

“Un escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo” (Mt 13,52).

“ La Palabra de Dios, expresada en lenguas humanas, se hace semejante al lenguaje humano, como la Palabra del eterno Padre, asumiendo nuestra débil condición humana, se hizo semejante a los hombres” (Dei Verbum, 13).

A menudo se corre el riesgo de separar la Sagrada Escritura de la Tradición, sin comprender que juntas forman la única fuente de la Revelación.

Antes de convertirse en texto escrito, la Palabra de Dios se transmitió oralmente y se mantuvo viva por la fe de un pueblo que la reconocía como su historia y principio de identidad.

La fe bíblica se basa en la Palabra viva, no en un libro.



Cuando la Sagrada Escritura se lee con el mismo Espíritu que fue escrita, permanece siempre nueva. El Antiguo Testamento no es nunca viejo en cuanto que es parte del Nuevo, porque todo es transformado por el único Espíritu que lo inspira.

El texto tiene una función profética: no se refiere al futuro, sino al presente de los que se nutren de la Palabra.

La Sagrada Escritura realiza su acción profética sobre todo en quien la escucha. Causa dulzura y amargura. Cuando Ezequiel es invitado por el Señor a comerse el libro, dice: *“Me supo en la boca dulce como la miel”* (3,3,).

San Juan, en Patmos, dice: *“en mi boca sabía dulce como la miel, pero cuando lo comí, mi vientre se llenó de amargor”* (Ap 10,10).



La dulzura de la Palabra de Dios nos impulsa a compartirla con quienes encontramos en nuestra vida para manifestar la certeza de la esperanza que contiene (cf 1Pe 3, 15-16).

La amargura se percibe cuando:

- Comprobamos lo difícil que es para nosotros vivirla, de manera coherente.
- Experimentamos su rechazo porque no se considera válida para dar sentido a la vida.



Es necesario no acostumbrarnos nunca a la Palabra de Dios, sino nutrirse de ella para descubrir y vivir en profundidad nuestra relación con Dios y con nuestros hermanos.

La Caridad es una interpelación que nos hace la Sagrada Escritura. La Palabra de Dios nos señala constantemente el amor misericordioso del Padre que pide a sus hijos que vivan en la Caridad.

Cuando Lázaro y el rico mueren, éste al ver al pobre en el seno de Abraham, pide volver para avisar a sus hermanos, para evitar que ellos sufran sus tormentos.

Abraham le responde: *“Tienen a Moisés y a los profetas, que los escuchen”* (Lc 16,29).



ESCUCHAR LA SAGRADA ESCRITURA PARA PRACTICAR LA MISERICORDIA.

La Palabra de Dios nos hace salir del individualismo y nos indica el camino del compartir y de la solidaridad.

La Transfiguración es uno de los episodios más significativos de la relación de Jesús y sus discípulos.

Pedro, Santiago y Juan suben con Jesús a rezar a la montaña.

Mientras su rostro y ropa resplandecían Moisés y Elías, que encarnan la Ley y los Profetas, es decir, la Sagrada Escritura, conversan con Él.



La Transfiguración hace referencia a la fiesta de las Tiendas, cuando Esdrás y Nehemías leían el texto sagrado al pueblo, después del regreso del exilio. También anticipa la gloria de Jesús en preparación para el escándalo de la pasión.

La Sagrada Escritura se trasciende a sí misma cuando alimenta la vida de los creyentes.

En el camino de la escucha de la Palabra de Dios nos acompaña la Madre del Señor, reconocida como bienaventurada por creer en lo que le había dicho.

La bienaventuranza de María precede a todas las pronunciadas por Jesús.



“Entre la multitud ciertas persona dijeron admiradas: Feliz el vientre que te llevó, y Él les dijo: Más bien, felices quienes oyen y custodian la Palabra de Dios”
(San Agustín).

**QUE EL DOMINGO DEDICADO A LA PALABRA HAGA
CRECER EN EL PUEBLO DE DIOS LA FAMILIARIDAD
RELIGIOSA Y ASIDUA CON LA SAGRADA ESCRITURA.**

“Está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca, para que las cumplas” (Dt 30, 14).



LETTERA APOSTOLICA
IN FORMA DI MOTU PROPRIO

DEL SOMMO PONTEFICE
FRANCESCO

“APERUIT ILLIS”

CON LA QUALE VIENE ISTITUITA LA
DOMENICA DELLA PAROLA DI DIO

Franciscus